

“LAS INSTRUCCIONES DE DIOS PARA OFRENDAR”

2 Corintios 9:8

INTRODUCCIÓN: Dios es el dueño de todas las cosas.

-Todas las cosas vienen de Dios.

-Nosotros y todo lo que tenemos pertenecemos a Dios.

La Biblia dice que somos los “administradores” de Dios.

Un administrador es uno que maneja el dinero o las propiedades que pertenecen a otra persona.

Como administradores de Dios somos responsables ante Él por la forma en que manejamos lo que Él nos ha encomendado.

En esta lección aprenderemos cómo podemos ser buenos administradores, especialmente en el asunto de ofrendar. Aprenderemos como podemos usar el dinero para hacer “amistades eternas”.

I. LA ENSEÑANZA DEL ANTIGUO TESTAMENTO RESPECTO A OFRENDAR

Cuando Dios sacó a Su pueblo de la esclavitud de Egipto y lo trajo a Canaán, les dio una tierra rica y fértil.

De todo lo que cosechaban en esta buena tierra, Dios pedía que le dieran la primera décima parte.

Esto se llamaba “el diezmo”.

La palabra diezmo significa “la décima parte”.

A. EL DIEZMO PERTENECE DIOS

1) El propósito del diezmo era recordar a la gente que todas las cosas son propiedad de Dios y enseñarles a poner a Dios primero en sus vidas.

2) Dios es sumamente generoso.

- 3) Les permitió quedarse con el 90% de todo lo que cosechaban, pero el diezmo, la primera décima parte, pertenecía a Él. (Levítico 27:30).
- 4) Además de sus diezmos, el pueblo de Dios daba ofrendas voluntarias.
 - a) Los diezmos y las ofrendas se entregaban a los sacerdotes de Dios.
 - b) Este fue su modo de ganar la vida, ya que No tenían tierra propia.
 - c) Dios dijo a Su pueblo que trajeran sus diezmos y ofrendas cuando vinieran a adorarle. (Deuteronomio 16:16–17).
 - d) Dios estaba enseñando a Su pueblo a ofrendar.
 - e) Cuando ellos daban libremente a Dios, Dios les daba cosechas abundantes. (Proverbios 3:9–10).
- 5) ¿Fue el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento siempre fiel para entregar sus diezmos y ofrendas a Él?
 - a) No, no lo fue. (Malaquías 3:8).
 - b) ¿Qué sucedió cuando robaron a Dios? Quedaron bajo la mano castigadora de Él. (Malaquías 3:9).
- 6) Cuando el pueblo de Dios se arrepintió de su desobediencia y empezó una vez más a obedecerle respecto a los diezmos y a las ofrendas, Dios derramó Sus bendiciones sobre ellos. (Malaquías 3:10).

II. LA ENSEÑANZA DEL NUEVO TESTAMENTO RESPECTO A OFRENDAR

A. PRINCIPIOS SOBRE EL OFRENDAR

- 1) Primeramente, entrégate a ti mismo a Dios

- a) La primera ofrenda que Dios quiere de nosotros somos nosotros mismos.
 - b) Él orden es: Primero, entrégate a Dios y en seguida, da una porción de lo que recibes de Dios.
 - c) Los cristianos de Macedonia hicieron justamente eso y el Apóstol Pablo los alabó por ello. (2 Cor. 8:5).
- 2) Da como Dios te haya prosperado a ti.
- a) En el Antiguo Testamento, Dios mandó a Su pueblo que le entregaran la décima parte de todo lo que ganaban.
 - b) En el Nuevo Testamento, Dios No estableció una regla sobre cuanto debemos ofrendar. En vez de eso, la Palabra de Dios dice:(1 Corintios 16:2).
 - c) ¿Qué porcentaje de nuestras entradas debemos dar?
 - d) Podemos tomar el diezmo (el diez por ciento) como el mínimo de lo que debemos ofrendar, pero podríamos dar mucho más que eso.
 - e) Esto depende de cuán agradecidos estemos por las bendiciones de Dios y cuán fuerte sea nuestro deseo de “hacernos tesoros en el cielo”.
 - f) El hombre de negocios cristiano, R.G. LeTourneau, acostumbraba a entregar el noventa por ciento de sus ganancias a Dios. Un día alguien le preguntó: “Señor LeTourneau, ¿es cierto que usted da el noventa por ciento de sus entradas al Señor?” Él contestó: “No, yo No le doy nada a Dios. Todo le pertenece a Él. Yo sólo retengo el diez por ciento”.
- 3) Da sistemáticamente.

- a) El ofrendar es un acto de adoración y no debe ser un proyecto casual.
 - b) Debemos ofrendar sistemáticamente “cada primer día de la semana”, que es el día cuando vamos a la iglesia. (1 Corintios 16:2).
 - c) Nadie queda excluido, Ancianos y jóvenes, pobres y ricos; todos debemos participar en diezmar y ofrendar.
- 4) Da alegremente y con liberalidad.
- a) Dios ama al dador alegre
 - b) Sea lo que fuere nuestra ofrenda, El Señor desea que se la demos voluntariamente y de todo corazón.
 - c) Dios No quiere que ofrendemos con tristeza. (2 Corintios 9:7).
- 5) Da con sabiduría.
- a) El Señor Jesús dijo que teníamos que ser “buenos y sabios administradores”.
 - b) Algunos cristianos ofrendan con liberalidad, pero No son sabios al ofrendar.
 - c) El dar a una iglesia u organización que No esté predicando fielmente la Palabra de Dios, No es ofrendar con sabiduría.
 - d) Debemos tener tanto cuidado al invertir nuestro dinero para Dios, como lo tenemos al invertir en un negocio.
 - e) Debemos poner el dinero donde produzca los mayores intereses espirituales.

III. ¿A QUIEN DEBEMOS OFRENDAR?

A. DEBEMOS OFRENDAR A NUESTRA IGLESIA LOCAL

- 1) Por lo común, la mayor parte de nuestras dádivas debemos dar a nuestra iglesia local si es una iglesia donde se enseña fielmente la Biblia y donde Cristo es exaltado.
- 2) Dios ha ordenado que Su iglesia y Sus ministros vivan de las dádivas de Su pueblo. (1 Corintios 9:14).

B. DEBEMOS OFRENDAR A AQUELLOS QUE NOS HAN AYUDADO ESPIRITUALMENTE.

- 1) En la Palabra de Dios se nos dan instrucciones de compartir nuestro dinero con aquellos que nos han enseñado la Palabra de Dios y nos han ayudado espiritualmente, como son los pastores. (Gálatas 6:6).

C. DEBEMOS DAR A LOS NECESITADOS.

- 1) Debemos dar a los necesitados, especialmente a los que son creyentes.
- 2) Ésta es una forma con la cual podemos demostrar que tenemos el amor de Dios en nuestro corazón. (1 Juan 3:17).
- 3) Por regla general, nuestro ofrendar para los necesitados debe ser a través de la iglesia local.
 - a) Toda ofrenda debe ser con sencillez y sin atraer ninguna atención a nosotros mismos.
 - b) La Biblia nos enseña que el que da, debe hacerlo con sencillez y sin interés propio. (Romanos 12:8).

D. DEBEMOS OFRENDAR A QUIENES ESTÁN LLEVANDO EL EVANGELIO A LOS INCONVERSOS.

- 1) Cada cristiano tiene la responsabilidad de llevar el evangelio a los inconversos.
- 2) El mandamiento de Dios para nosotros es: (Mr. 16:15).
- 3) Si No podemos ir nosotros, debemos tomar como privilegio el ayudar a sostener misioneros que están llevando el evangelio a quienes nunca han aceptado a Cristo.

IV. OFRENDAR ES SEMBRAR

A. OFRENDAR NO ES TIRAR EL DINERO; ES SEMBRAR.

- 1) Ofrendar No es tirar el dinero a la calle, es sembrar.
- 2) Cuando sembramos semillas, No las estamos tirando;
 - a) Sino las estamos sembrando para poder cosecharlas más tarde.
 - b) La cantidad de la cosecha depende de cuanto hayamos sembrado. (2 Corintios 9:6).
- 3) Dios quiere proveer dinero para el mantenimiento de Sus iglesias y para enviar a Sus siervos a predicar a los inconversos del mundo.
- 4) ¿Cómo hace Dios esto?
 - a) El nos da dinero para que podamos ofrendar para Su obra.
 - b) El quiere ayudarnos a ser generosos. (2 Cor. 9:8).
 - c) El Señor Jesucristo mismo es nuestro ejemplo en este asunto de ofrendar. (2 Corintios 8:9).

V. HACIENDO AMISTADES ETERNAS

Si deseamos ser ricos para con Dios, debemos ser buenos mayordomos de todo lo que Dios nos ha dado.

Debemos siempre tener presente que:

A. LA VIDA ES UNA ADMINISTRACIÓN, NO UNA PROPIEDAD.

- 1) Todo lo que tenemos pertenece a Dios.
 - a) No somos dueños de nada.
 - b) Somos sencillamente administradores de Dios, usando lo que El nos ha encargado.
 - c) La Biblia nos enseña que si No podemos ser fieles en las cosas pequeñas, No se nos darán responsabilidades grandes.
 - d) Si No somos fieles en administrar un poco de dinero, ¿cómo podemos esperar que Dios nos entregue mucho dinero? (Lucas 16:10, 11–13).
- 2) Un día tendremos que dar cuenta de nuestra mayordomía.
 - a) Dios nos ha dado vida, salud, talentos, habilidades, dinero y muchas cosas más.
 - b) Un día tendremos que darle cuenta de todo lo que Él nos ha entregado.
 - c) El oír Su voz diciéndonos, “Bien hecho, buen siervo y fiel”, valdrá mucho más que cualquier otra cosa que este mundo nos pueda ofrecer.
- 3) Ganar a otros para Cristo es el más sabio y mejor uso que se le puede dar al dinero.
 - a) Puedan estar allá para recibirnos cuando lleguemos al Cielo. (Lucas 16:9)
 - b) Lo que el Señor está diciendo aquí, es que debemos usar nuestro dinero para hacernos amigos eternos,

c) Para que estos amigos, los que hemos ayudado a aceptar a Cristo, puedan estar allá para recibirnos cuando lleguemos al Cielo.

CONCLUSIÓN: Cada uno de nosotros debe preguntarse: “¿Soy un buen mayordomo de todo lo que Dios me ha encargado? ¿Estoy usando mi dinero para hacerme de amigos eternos? ¿Habrá alguien que me reciba dándome la bienvenida en el Cielo y diciéndome: “Si No hubiera sido por ti, yo No estaría en este bellísimo lugar, tú eres mi amigo por toda la eternidad.”?